

## ARCHER M. HUNTINGTON Y LA ARQUEOLOGÍA ESPAÑOLA

MANUEL BENDALA<sup>1</sup>, JORGE MAIER<sup>2</sup>, CONSTANCIO DEL ÁLAMO<sup>3</sup>,  
SEBASTIÁN CELESTINO<sup>4</sup> Y LOURDES PRADOS<sup>5</sup>

Permítanme expresar al comienzo de mi exposición mi complacencia por hacerlo para tratar aquí, en este congreso sobre 'Arqueología, coleccionismo y Antigüedad en España e Italia en el siglo XIX', un tema algo liminal, limítrofe. Pues se trata de un caso de coleccionismo a caballo entre el XIX y el XX, con sus frutos principales en la segunda centuria. Y no propio de España o de Italia, nuestras naciones de referencia, sino en esa prolongación extra continental de lo europeo que es América del Norte. Pero se trata de un caso extraordinario relativo a la Arqueología y el coleccionismo relacionado con España en los límites del XIX, que tanto pudiera haber servido de postre de este simposio erudito, como de aperitivo: un pincho algo exótico que no vendrá mal para paladear lo que sigue.

Nos ocuparemos –lo que expongo en nombre de mis compañeros de equipo en este menester: Constancio del Álamo, Jorge Maier, Sebastián Celestino y Lourdes Prados–, del singular episodio del coleccionismo de antigüedades hispanas protagonizado por el plutócrata americano Archer M. Huntington (1870-1955) (García Mazas, 1962; Proske, 1963; Coddling, 1999) (Fig. 1). Heredero de una inmensa fortuna, reunió una extraordinaria colección sobre muy variados aspectos de la cultura y el arte hispanos en un afán que se despertó en él desde muchacho. Pronto se hizo ver que su propósito fue mucho más allá de poseer una gran colección, que incluiría importantes antigüedades. Quiso ser un hispanista y poner los medios para que en su país se pudiera disponer de una importante muestra de lo que fue y significó la cultura española y estuviera a la mano la posibilidad de estudiarla e investigar sobre ella. Todo cuajará en la creación de un gran e insólito museo sobre la cultura hispana, centro principal de la *Hispanic Society of America*, con sede en Nueva York, que fundó en 1907, cuando tenía 34 años. Se trata, sin duda, de una de las más interesantes y curiosas instituciones de la cultura hispana en el extranjero (Coddling, Figueroa, O'Neill, 2000).

Es bastante conocida y bien contextualizable la génesis de la hispanofilia de Huntington, sin duda adobada por una dimensión estrictamente subjetiva y personal, una pasión que lo llevó a ser no sólo hispanófilo, sino un verdadero hispanista,

<sup>1</sup> Universidad Autónoma de Madrid.

<sup>2</sup> Real Academia de la Historia.

<sup>3</sup> The Hispanic Society of America.

<sup>4</sup> Instituto de Arqueología de Mérida.

<sup>5</sup> Universidad Autónoma de Madrid.



Fig. 1. Archer Milton Huntington (1870-1955). The Hispanic Society of America.

con una proyección erudita y científica poco parangonable (Romera-Navarro, 1917; Proske, 1963, Coddington, 1999 y 2000). Veamos algunos detalles.

Archer Milton Huntington nació en Manhattan (Nueva York) el 10 de marzo de 1870. Su madre, Arabella Duval Yarrington (1852-1924), contrajo matrimonio en 1884 con el magnate Collis Potter Huntington (1821-1900), que adoptó a su hijo. Recibió éste una esmerada educación en colegios privados y con profesores particulares, enriquecida con tempranos viajes a la cultura y vieja Europa: ya con 12 años, en el verano de 1882, visitó Londres por vez primera. Estudió griego y latín, e historia y literatura inglesas. Y su madre, persona de refinada cultura, lo instruyó en el conocimiento del francés y sobre todo de la historia de Francia.

Su primer viaje a Londres tiene especial importancia ya que supuso uno de los primeros estímulos que despertaron su interés por la cultura española, de una parte, y su afición por el coleccionismo, de otra. La curiosidad de Huntington por la cultura española pudo arrancar de la lectura de obras como *The Zincahi*, del conocido hispanista George Borrow (Jorgito Borrow, según era conocido en España). Junto con la mucho más conocida *The Bible in Spain*, fueron al parecer las que pusieron las bases iniciales de la curiosidad de Huntington hacia España y lo español.

Su entorno familiar inmediato fue también un decisivo acicate en su atracción por la cultura hispánica ya que su padre Collis Potter Huntington se trasladó a

California en 1849 y allí aprendió a hablar bastante bien el castellano. Y no se puede tampoco pasar por alto que su padre fue también una gran coleccionista de arte y que donó su colección al *Metropolitan Museum* a su fallecimiento en 1900. Con todo, Archer M. Huntington empieza a los 14 años a estudiar español con una profesora de Valladolid.

Huntington personalizaba una poderosa corriente de interés por lo español que cobró cuerpo en la América culta a lo largo del siglo XIX, con especial atención a su literatura y, sobre todo, a su arte, tenidos por emanación de una poderosa y particular personalidad colectiva jaleada por el romanticismo (Stimson, 1961). Frente al academicismo que abanderaban y ejemplificaban las tradiciones culturales de Francia, Italia o Alemania, España se ofrecía con una atractiva singularidad, que pusieron de relieve intelectuales y artistas franceses e ingleses, a través de los cuales prendería en la naciente potencia americana su particular filohispanismo.

Hubo otros importantes factores. Subrayan M<sup>a</sup>. Dolores Jiménez Blanco y Cindy Mack en su reciente guía del *Arte español en Nueva York* (Madrid, 2004), publicada bajo los auspicios de la Asociación de Amigos de la Hispanic Society of America, una idea de M<sup>a</sup>. Elisabeth Boone según la cual entre 1860 y 1920 se produce el gran descubrimiento en América de la cultura española, en el período histórico en que coinciden el declive final del imperio español y el ascenso del americano, en gran parte a expensas de las antiguas colonias españolas. Poseer los ya prestigiados tesoros artísticos españoles iba a convertirse en una forma simbólica y complementaria de confirmar la ascensión del nuevo imperio americano frente al antiguo español, ingrediente particular que se añadirá a la idea más amplia de emular el afán coleccionista de la aristocracia europea.

Un fuerte componente romántico en toda esta dinámica sociológica y cultural iba a estar apoyado en acercamientos a lo hispano como los protagonizados por el citado George Borrow (1803-1881), o por el neoyorquino Washington Irving (1783-1859), con sus célebres obras centradas en Granada (*The Conquest of Granada*, 1829; *Alhambra*, 1832). Con sus ingredientes de amor por el exotismo, por los personajes singulares y novelescos, en una línea que aún late en la obra de un E. Hemingway, fue la corriente en que encauzará sus propias apetencias y aficiones Archer M. Huntington.

En 1887 realiza su segundo viaje a Europa y visita Londres y París con sus padres. En París compra 600 monedas. Vuelto a América se ocupa en los negocios de su padre, con quien en 1889 realiza un viaje de trabajo a Méjico. Es su primer contacto directo con la cultura hispana. La estancia le resulta tan impactante que decide ya entonces crear un Museo Español.

Pese a que a finales del mismo año su padre le ofrece la dirección de los astilleros de Newport por él fundados, lo deja en enero de 1890 porque al joven Huntington no le atraía el mundo de los negocios. Había aprendido lo bastante para robustecer su capacidad de gestión, que aplicaría en adelante a sus aficiones con el beneplácito de su padre.

Comenzó así su plena dedicación al estudio de la cultura española y a desarrollar el proyecto de crear su Museo. En estos años contaba con una colección personal de 2.000 libros y bastantes monedas que es lo primero que comenzó a reunir. Su colección numismática ascendía en 1904 a nada menos que 30.000 ejemplares.

Huntington se diseñó un plan de estudios propio, que, por razones indicadas sobre la percepción de lo español espoldeada por autores como W. Irving, incluía el estudio de la lengua árabe. Se interesó especialmente por la Edad Media y dedicó algún tiempo a leer castellano antiguo con el profesor de la Universidad de Yale, W. I. Knapp (1835-1908). Se dedicó en definitiva a estudiar a conciencia la literatura e historia de España y los rudimentos necesarios para alcanzar un grado óptimo de conocimientos eruditos.

Inicia también en estos años sus primeros contactos directos con España. En 1891 se traslada a Cuba y adquiere en la isla caribeña y aún colonia española varios libros españoles de los siglos XV y XVI. Y enseguida se siente fascinado por el *Poema de Mio Cid* y decide hacer una edición en inglés cuyo primer volumen de los tres que resultaron finalmente apareció en 1897.

En junio de 1892 da el paso definitivo y emprende su primer viaje a España. Viaja junto a su tutor de la Universidad de Yale, el Prof. W. I. Knapp, especialista en poesía española del Siglo de Oro. Es un viaje realmente atípico –quizá orientado por Knapp– en cuanto a los lugares que visita, ya que se restringió exclusivamente a la España septentrional, para luego seguir los pasos del Cid.

Las impresiones de este viaje, dedicado principalmente al estudio del *Poema del Mio Cid*, las publicó en su obra *A note-book in Northern Spain* (1898). Huntington se entrevistó con el entonces propietario del manuscrito del Poema, el célebre Alejandro Pidal y Mon, quien le dejó copiar el vetusto manuscrito. El viaje fue en suma de gran provecho en conocimientos y sensaciones pero también en contactos provechosos para el joven Huntington (Fig. 2).

En la primavera de 1896 lleva a cabo su segundo viaje a España. Como hemos visto, en estos años finaliza sus estudios sobre el *Poema del Mio Cid* y sus impresiones sobre el primer viaje a España y prepara el tercero que es para nosotros el más interesante ya que es el que le acerca a la arqueología española.

## ITÁLICA

Muy probablemente a raíz de sus anteriores viajes por España Huntington se sintió atraído por la Arqueología a la que hasta este momento tan sólo se había acercado a través de su afición a la numismática, ya que tenía el convencimiento que para comprender mejor el desarrollo de la cultura española consideraba necesario conocer y practicar los métodos de la investigación arqueológica.

El caso es que en enero de 1898 se traslada de nuevo a España, pero esta vez su destino es Andalucía. Si bien el principal objetivo de este viaje fue la adquisición de colecciones librarias andaluzas, al recalar en Sevilla se sumerge de lleno



Fig. 2. Gabinete de A. M. Huntington en Pleasence, Baychester (Nueva York), hacia 1900. The Hispanic Society of America.

en la Arqueología. Se vivía en estos tiempos una enorme ebullición cultural en Sevilla de la que la Arqueología no es más que uno de sus reflejos (Maier, 2002). Al poco de llegar entra en contacto con el arqueólogo y numismata francés Arthur Engel (1855-1935), quien le ofrece un terreno que tenía arrendado en Itálica que se disponía a abandonar. Huntington arrienda el terreno, propiedad de José Rodríguez Silva, e inicia excavaciones en Itálica a principios de febrero con 43 obreros a cuyo cargo estaba Ángel Artillo. Su intención no es sin embargo excavar para obtener materiales para sus colecciones sino por el mero gusto de contribuir al conocimiento de la antigua ciudad romana y a su propia formación, como hemos indicado. De hecho, una gran parte de los materiales hallados los donó al Museo Arqueológico Municipal. Huntington estuvo trabajando en Itálica hasta el mes de abril en que estalló la guerra de Cuba (Fig. 3).

La ciudad causa un gran impacto en Huntington. Como anota en su diario: *No city has so influenced me, so fired my imagination and eager spirit of exploring*. Durante su estancia en Sevilla Huntington conoció también al arqueólogo anglofrancés Jorge Bonsor, encuentro que fue decisivo para ambos. Jorge Bonsor (Lille, 1855-Mairena del Alcor, 1930), afincado en Carmona desde 1881, había descubierto y excavado la necrópolis romana de Carmona y fundado un museo en el mismo yacimiento, del que era director, explorado las riberas del Guadalquivir entre Córdoba y Sevilla junto con el arqueólogo inglés Clark-Maxwell y en 1894

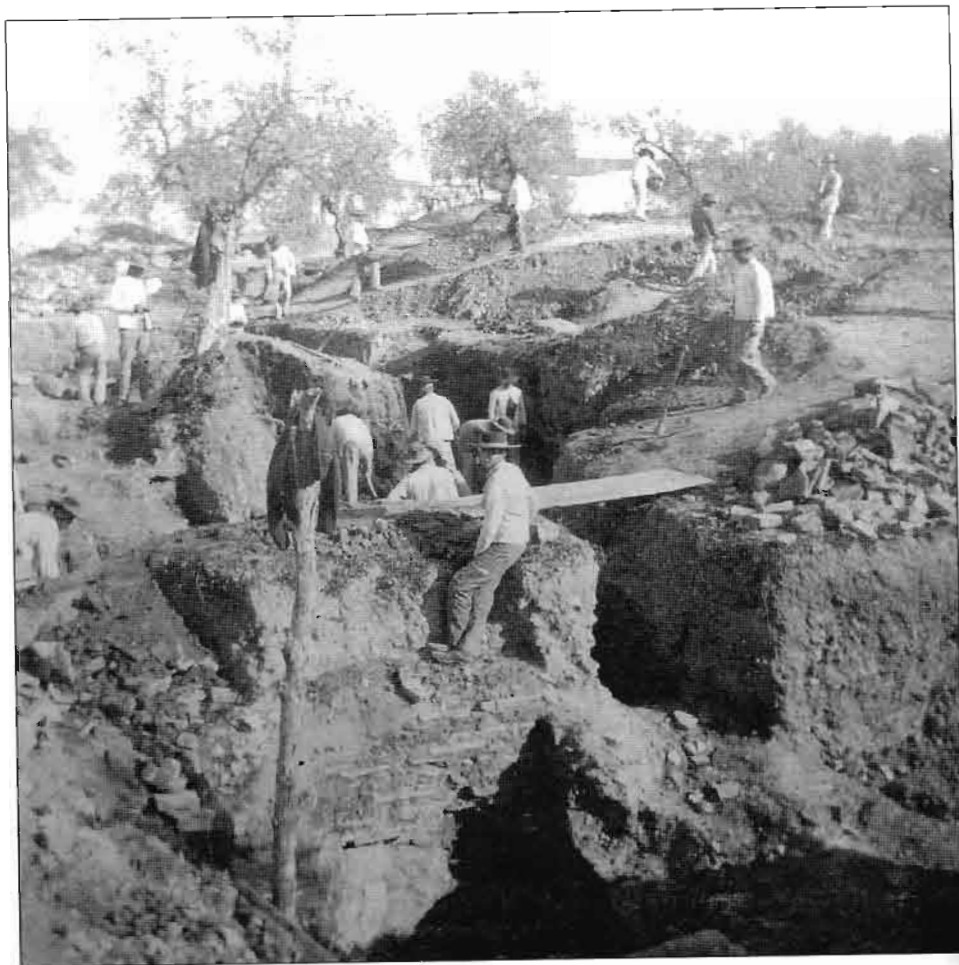


Fig. 3. Vista de las excavaciones de Huntington en Itálica, 1898. Foto A. H. Huntington. The Hispanic Society of America.

había comenzado la exploración y excavación de varios yacimientos orientalizantes en Los Alcores sevillanos entre Carmona y Alcalá de Guadaíra. Huntington tuvo oportunidad de visitar las excavaciones y el museo y quedó fascinado con el proyecto desarrollado por Bonsor en Carmona y le compró 40 dibujos y acuarelas de algunas de las tumbas y ajuares exhumadas en la necrópolis (Maier, 1999a: 128-132 y 204-206 y 1999b: 139-194).

En esta corta pero intensa estancia en Sevilla Huntington también conoció al coleccionista de antigüedades Antonio María de Ariza (Osuna, 1820-¿?)<sup>6</sup> —el 20 de

<sup>6</sup> Coleccionista y numismático sevillano, nació en Osuna el 4 de noviembre de 1820. Fue Secretario de la Diputación Arqueológica de Sevilla de la Academia Española de Arqueología, luego Academia Real de Geografía y Arqueología del Príncipe Alfonso. Fue miembro fundador y secretario de la



Fig. 4. Jorge Bonsor (de pie) y Arthur Engel (sentado) en la necrópolis romana de Carmona. Foto A. H. Huntington, 1898. The Hispanic Society of America.

enero de 1898, según consta en el archivo de la Hispanic Society— y a José Gestoso (Sevilla, 1852-Sevilla, 1917)<sup>7</sup>, organizador del Museo Arqueológico Municipal, a los que adquirirá algunas piezas como veremos. Como señala Huntington en su diario: *In Sevilla as I said I came to have more friends even than in Madrid and the work at Itálica brought me closer to these than I could have hoped* (Fig. 4).

De su estancia en Sevilla se desprenden dos consecuencias importantes. Por una parte, Huntington decide no comprar jamás ningún objeto arqueológico, artístico o librario en España. En efecto, así lo recoge García Mazas (1962: 389) en una carta a su madre: *Desde luego, la mayoría de los objetos de importancia que encontremos en Itálica, permanecerán en España, en manos de coleccionistas o en museos. Siempre seguiré este método, y, si más tarde —como espero—, puedo construir en Nueva York un museo hispánico con los restos de la cultura española, lo haré con lo que pueda hallar en cualquier parte del mundo, sin sacar nada de España.* Por

*Sociedad Arqueológica de Sevilla*, fundada en 1871. Fue nombrado correspondiente en Osuna por la Real Academia de la Historia en 1877 y Secretario de la Comisión de Monumentos de Sevilla, desde 1885. Miembro honorario de la Sociedad Arqueológica de Carmona, fundada en 1885. Miembro del Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla desde su fundación en 1887. Ariza había llevado a cabo excavaciones, junto a Francisco Mateos Gago y Juan Fernández López, en la necrópolis romana de Carmona en 1881, donde años más tarde Bonsor lo conoció: Por otra parte Arthur Engel y Antonio Ariza habían coincidido al parecer en Itálica en 1889. Sobre la colección de Ariza y de otros eruditos sevillanos véase Engel (1893: 34).

<sup>7</sup> José Gestoso nació en Sevilla, ciudad en la que se licenció en Derecho. Posteriormente cursó estudios en la Escuela Superior de Diplomática en Madrid, por lo que obtuvo el título de Archivero, Bibliotecario y Anticuario. A su iniciativa se debe la fundación del Museo Arqueológico Municipal de Sevilla. Fue profesor numerario de Historia del Arte, Vicedirector de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, Secretario General de la de Bellas Artes y Vicepresidente de la Comisión Provincial de Monumentos de Sevilla.



otra, establece profundos lazos de amistad con J. Bonsor, A. Engel y J. Gestoso, que tanto contribuyeron en la formación de la colección.

La guerra entre los Estados Unidos y España obligó a Huntington a abandonar el país y la arqueología, momentáneamente.

No está muy claro cuáles fueron los sectores en los que excavó Huntington en Itálica y son varias las hipótesis que se han barajado al respecto (González Parrilla, 2002). Parece claro que uno de estos sectores, en el que concentró básicamente sus excavaciones, fue la necrópolis conocida como *Las Alcantarillas o el Arroyo del cernícalo* (Luzón, 1999, 103-117). Así parece corroborarlo el escaso material publicado, según concluye González Parrilla (2002), y el conservado en la colección tras nuestros primeros análisis preliminares. No obstante, Huntington llevó a cabo sondeos en el lugar denominado *Los Palacios*, topónimo impreciso del yacimiento aunque mencionado en la documentación: *The work at Los Palacios was interesting but we found only a gate of the city, paved with small Roman bricks, and masses of fragments. Y continúa: The graves here were scattered and roughly built and contained but few pieces of interest*, por lo que abandonaron el lugar. En cualquier caso, se conocen mal los detalles de las excavaciones de Huntington en Itálica aunque se conserva una interesante documentación fotográfica y un diario de vivencias y observaciones personales en el que se incluyen algunos datos –pocos– de los trabajos arqueológicos sobre los que estamos trabajando actualmente.

La facilidad con la que Huntington obtuvo permiso para trabajar en Itálica no ha de sorprendernos en absoluto pues era el *modus operandi* de aquellos últimos años del siglo XIX, en los que se produjeron hallazgos de gran importancia como el tesoro de aureos y otros fragmentos de metales nobles, al que Huntington tuvo la fortuna de asistir e incluso interesarse por su adquisición, o dos años después la espléndida estatua de Diana cazadora (Luzón, 1999). Muchos investigadores alquilaban parcelas de terreno y llevaban a cabo sus excavaciones con el beneplácito de la Comisión de Monumentos, ya que así lo permitía la legislación vigente.

Por otra parte es interesante señalar que Huntington fue nombrado en 1898 correspondiente de la *Société de Correspondance Hispanique*<sup>8</sup>, según se desprende de la correspondencia que se conserva, a propuesta de Arthur Engel (carta de Arthur Engel, 13 de marzo de 1898). Dicha institución fue fundada por el arqueólogo francés Pierre Paris (1859-1931) como primer paso para crear un organismo de colaboración franco-español, y no deja de ser una idea sumamente original que París aprovechara la corriente del hispanismo universitario para incluir en ella a la Arqueología, que no era precisamente un campo tratado por los hispanistas (Maier, 1996a), circunstancia que también aprovechó Huntington. Las relaciones de Huntington con el hispanismo francés fueron muy estrechas e incluso fue el principal patrocinador de la *Revue Hispanique* que dirigía Raymond Foulche Delbosc (1864-1929).

<sup>8</sup> La institución fue fundada por Pierre Paris. Utilizaba como órgano de difusión la *Revue des Universités du Midi*, que un año más tarde pasó a denominarse *Bulletin Hispanique*. Jorge Bonsor y Arthur Engel eran también miembros de la *Société de Correspondance Hispanique*.

## FORMACIÓN DE LA COLECCIÓN ARQUEOLÓGICA DE THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA

En los años inmediatos a su estancia en Sevilla Huntington se dedica por completo a llevar a la práctica la tan ansiada creación de un Museo Español, es decir, la de crear una colección lo más representativa posible de la cultura española desde los tiempos más antiguos hasta la actualidad. La idea era sumamente original en su tiempo pues tal y como Huntington la concibió, de una manera integral, no se había realizado nunca. En este sentido hay que subrayar que Huntington adquirió una serie de conjuntos materiales que en esos momentos no eran objeto de interés por la generalidad de los coleccionistas. Huntington además no se interesaba únicamente por obras de arte de primera fila, sino por objetos que fueran realmente expresivos de lo español, de lo auténticamente español.

Así, el 13 de julio de 1904, a la edad de 34 años, funda *The Hispanic Society of America*. Aunque contaba ya con crecidas colecciones de diverso tipo, Huntington incrementa durante los años inmediatos el ritmo de las adquisiciones en los términos antes señalados por lo que realizó constantes viajes a Europa. Pero la *Hispanic Society* es mucho más que una Biblioteca-Museo. Es una institución que pretende ahondar en el conocimiento de España y de lo que España ha representado en la cultura universal. Por eso la colección había de ser representativa de todos y cada uno de los aspectos de la vida española a través de los tiempos y, en este sentido, cualquier objeto es digno de atención.

Huntington fue consciente desde un primer momento de que los objetos antiguos eran necesarios en su discurso expositivo de la cultura española y por eso la arqueología fue uno de sus constantes puntos de atracción. La inmensa tarea que se había propuesto llevar a cabo impidió el que se pudiera dedicar a la arqueología personalmente. Pero había encontrado quien le ayudara en este sentido. Éstos fueron Jorge Bonsor y Arthur Engel.

Jorge Bonsor fue sin duda una de los principales proveedores de antigüedades españolas de Huntington, pero lógicamente no el único. De hecho no se trataba tanto de la adquisición de piezas exclusivamente sino de apoyar la investigación arqueológica que Bonsor estaba desarrollando con magníficos resultados en la Baja Andalucía. Tanto Bonsor como Engel también aconsejaron y asesoraron a Huntington en varias adquisiciones y proposiciones de venta que luego fueron desestimadas.

La colección arqueológica de la *Hispanic Society* se compone por los lotes de objetos que se adquirieron, entre 1905 y 1911 aproximadamente, a Jorge Bonsor, el principal y más importante, al coleccionista y arqueólogo sevillano Antonio María de Ariza, al Académico de la Historia Antonio Vives y Escudero (1859-1925) y al ingeniero de minas inglés Horace Sandars (18??-1920), además de algunas piezas adquiridas personalmente por Huntington, especialmente las estatuas romanas, así como algunos de los materiales obtenidos en las excavaciones de Itálica. Gracias a estas adquisiciones la *Hispanic Society* posee una colección en las que están

representadas, con más o menos profusión, todas las etapas de la España Antigua, desde la prehistoria hasta los visigodos.

Como hemos mencionado, los objetos adquiridos a J. Bonsor son los más importantes por su cantidad, calidad y variedad pero, sobre todo, porque en su mayor parte proceden de excavaciones documentadas. Estos materiales corresponden principalmente a la Edad del Cobre, al Período Orientalizante y a la época imperial romana. Entre ellos destacan la serie de vasos completos de la llamada cerámica campaniforme procedentes del poblado calcolítico de El Acebuchal, aunque también cuenta con piezas de otros yacimientos. Especialmente importante es el conjunto de materiales correspondiente al Período Orientalizante (siglo VIII a.C.-VI a.C.) que se compone por los objetos extraídos de los ajuares de las necrópolis tartésicas de Bencarrón, Santa Lucía, El Acebuchal, Cañada de Ruiz Sánchez, Alcantarilla pero principalmente de la Cruz del Negro, todas ellas en la región de Los Alcores (Sevilla). Entre dichos objetos se encuentran urnas cinerarias y otros tipos cerámicos tartésicos y fenicios, cuchillos de hierro y bronce, broches de cinturón, fíbulas de bronce, puntas de lanza y sus regatones de hierro, objetos de adorno personal de oro, plata y pasta vítrea de estilo fenicio y escarabeos egipcizantes. Pero, sin lugar a dudas, son los marfiles grabados fenicios los más sobresalientes de todos ellos ya que es un tipo de material que ha despertado siempre un gran interés entre los investigadores y es, por otra parte, el mejor conjunto que se conoce procedente de España (Fig. 5). Además, Bonsor también proporcionó a la Hispanic una importante colección de materiales romanos. Estos proceden por una parte de la necrópolis romana de Carmona y por otra, y la más numerosa, de la necrópolis romana de la Cañada Honda, que corresponde a la antigua ciudad de *Lucurgenum* (Mesa del Gandul, Alcalá de Guadaíra). De esta necrópolis, de la que Bonsor excavó alrededor de 170 tumbas, es de excepcional interés la serie de vidrios (Fig. 8), espejos e instrumental médico, aunque también la de cerámicas y otros objetos de bronce, hueso, marfil, cristal de roca y plata, es decir, prácticamente la mayor parte de los



Fig. 5. Placa de marfil decorada fenicia. Necrópolis de Bencarrón (Sevilla). The Hispanic Society of America.

ajuares. Su interés es grande, ya que, como en el caso de las necrópolis tartésicas, se conocen y han sido estudiados por nosotros los diarios de excavación de esta necrópolis (Maier, 1992, 1999) (Fig. 5).

La colección adquirida al académico y coleccionista madrileño Antonio Vives se compone exclusivamente de bronce antiguos y es también de un alto interés. Fue estudiada y publicada por José Ramón Mélida en 1900 antes de que ingresara en el Museo de la Hispanic Society. Se trata de una colección que contiene objetos de bronce de distintas épocas y lugares, aunque muchas proceden de las islas Baleares, desde hachas, exvotos ibéricos, un excepcional ejemplar de un fragmento de oinochoe griego, armas, figuras romanas de bronce de distintos estilos y tamaños, hasta un conjunto de excepcional calidad de objetos suntuarios romanos hallados en Antequera (Málaga) (García-Bellido, 1993)<sup>9</sup>.

Los objetos adquiridos a Horace Sanders son también de bronce y se componen por ex votos ibéricos de los santuarios de Despeñaperros y armas ibéricas, como un magnífico ejemplar de falcata del Cerro del Amarejo (Bonete, Albacete).

La mayor parte de los objetos adquiridos a Antonio María de Ariza son de época romana, y consisten principalmente en cerámica de la necrópolis romana de Carmona aunque también de Extremadura.

A todo ello debemos de añadir cuatro estatuas romanas de mármol de excelente factura en su mayor parte procedentes de Itálica, una Artemis, un busto de joven (León, 1995, 30 [98-101], 41 [130-131]), un Hermes y una cabeza de Drusila, ésta última de procedencia desconocida (Figs. 6-7).

La colección arqueológica de la *Hispanic Society* se compone, finalmente, de otro conjunto de materiales romanos (inscripciones, cerámica, vidrio y algunos bronce) producto de las excavaciones que Huntington llevó a cabo en Itálica en 1898.

Junto a las colecciones también existe un importante fondo documental en el que se conservan informes, dibujos, fotografías y correspondencia relacionados con las colecciones arqueológicas que son de un gran interés.

Algunas de las piezas de la colección arqueológica de la *Hispanic Society* fueron publicadas aún en vida de Huntington. José Pijoán publicó las esculturas de mármol (1917), Jorge Bonsor los marfiles fenicios (1928), Werner Caskel las inscripciones árabes (1936) y Alice Wilson Frothingham la terra sigillata procedente de las excavaciones de Huntington en Itálica (1937), así como los vasos calcolíticos de El Acebuchal (1953). Tras el fallecimiento de Huntington y el auge de los estudios sobre el orientalizante en la Península Ibérica los investigadores no han dejado de interesarse por los materiales de la colección de la *Hispanic Society* sobre los que ahora no vamos a insistir.

<sup>9</sup> Otra parte de esta colección fue adquirida por el Museo Arqueológico Nacional por suscripción popular, en la que incluso llegó a participar A. H. Huntington. Existe un álbum de dibujos de la colección Vives que ha sido recientemente publicado por M<sup>ra</sup>. Paz García-Bellido (1993) al que precede un interesante estudio sobre esta colección con los pormenores de su venta.



Fig. 6. Escultura de mármol de Artemis. The Hispanic Society of America.

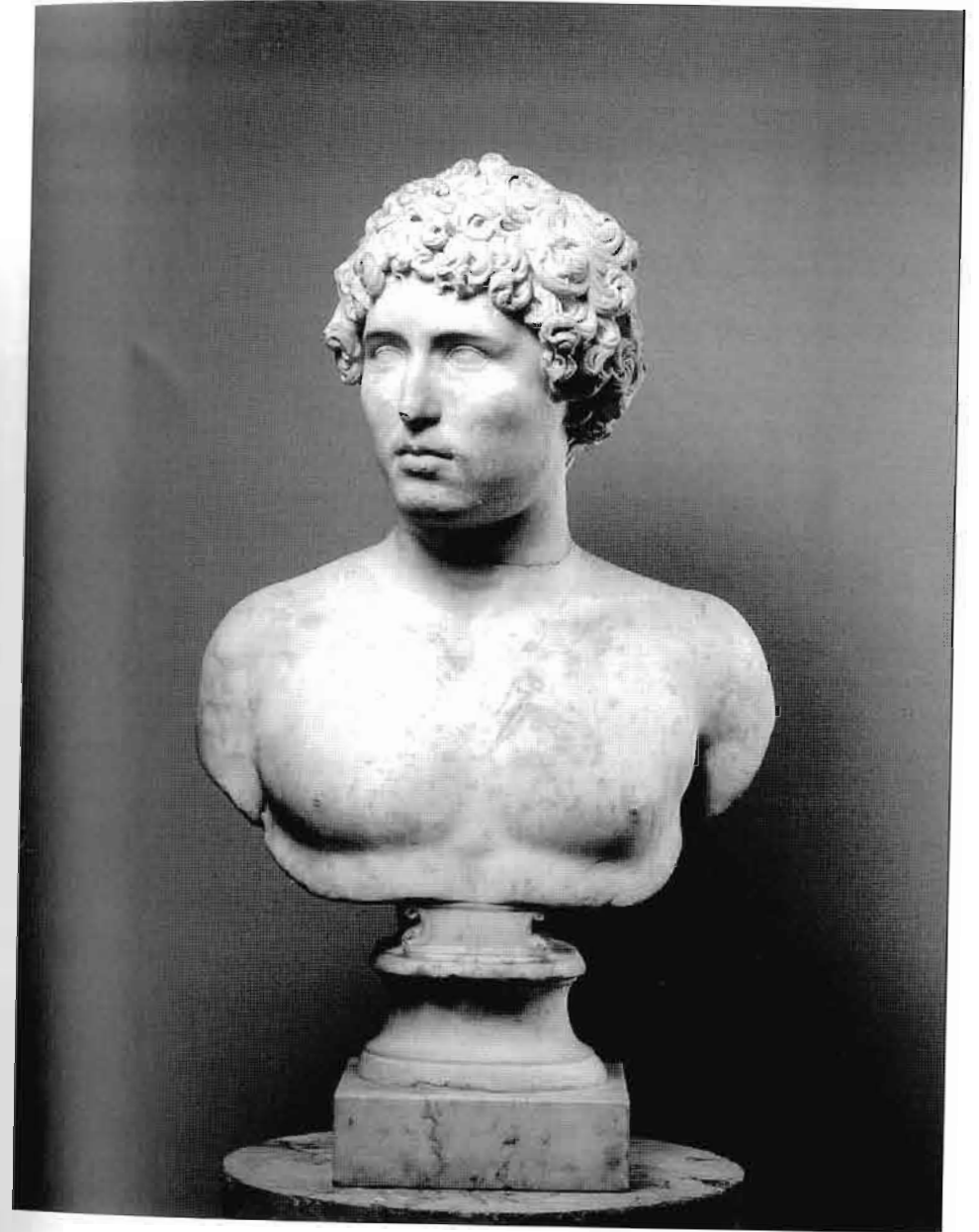


Fig. 7. Busto de mármol de joven. The Hispanic Society of America.

## A. HUNTINGTON MECENAS DE LA ARQUEOLOGÍA ESPAÑOLA

Archer M. Huntington no se dedicó únicamente al coleccionismo, sino que también financió excavaciones arqueológicas en España como fueron las llevadas a cabo por Pierre Paris y Eugène Albertini en Elche en 1905 y por Pierre Paris y Jorge Bonsor en Bolonia (Cádiz) entre 1917 y 1920, pero desestimó el proyecto que le propusieron Elena Whishaw y Jorge Bonsor para excavar la que denominaron "Arabic Pompeii", es decir, en Medina Azahara en 1911.

En 1904 Huntington se integra como miembro donante en la *Société française de Fouilles Archéologiques* (Maier, 1999b: 143-144). Dicha institución fue creada en este mismo año por Ernest Babelon (1854-1924), y tenía como objetivo emprender y fomentar excavaciones y exploraciones arqueológicas a través de subvenciones particulares en Francia, en sus colonias y protectorados, así como en el extranjero (Gran-Aymerich, 1998: 335). Sabemos que esta sociedad financió las campañas de excavaciones que Bonsor llevó a cabo en varias necrópolis tartésicas de Los Alcores (Santa Lucía y Cruz del Negro) en 1904. Los materiales y algunos dibujos se presentaron en una exposición que organizó la sociedad en el Petit Palais des Champs Elysées, que se inauguró el 7 de junio de 1905 (Maier, 1996: 8-9). Al parecer las excavaciones de Engel en Osuna también fueron financiados en parte por la *Société française des Fouilles Archéologiques* (Gran-Aymerich, 1998: 335). No obstante, la relación de Huntington con estos trabajos es bastante improbable, como parece desprenderse de una carta de Bonsor a Huntington en la que le habla de dicha iniciativa (Maier, 1999b: 143-144 y 148), pero no deja lugar a dudas del interés que el hispanista norteamericano mantuvo por promover las investigaciones arqueológicas.

La ley de Excavaciones y Antigüedades de 1911 y la Primera Guerra Mundial cortaron el flujo de adquisiciones de antigüedades españolas de Huntington. Pero ello no fue obstáculo para seguir apoyando las investigaciones arqueológicas españolas. En 1916 financió la publicación de la traducción del *Hombre Fósil en España* de Hugo Obermaier y en 1919 creó la serie *Hispanic Notes and Monographs* en la que aparecieron varios estudios sobre arqueología española, como el *Tartessos* de Bonsor (1921) y *The Greeks in Spain* (1929) del arqueólogo norteamericano Rhys Carpenter (1889-1980), director de la American School of Classical Studies de Atenas entre 1927 y 1932 y profesor de Arqueología Clásica en el Bryn Mawr College (1913-1955). También financió la espléndida edición de *The Cave of Altamira at Santillana del Mar, Spain* (1935) de Henri Breuil y Hugo Obermaier, en colaboración con la Junta de las Cuevas de Altamira y la Real Academia de la Historia (Fig. 8).

Huntington también apoyó a la *Escuela Anglo-Hispano-Americana de Arqueología* fundada por la hispanista inglesa Ellen Mary Williams Windsor, más conocida por Elena Whishaw, que tuvo su sede primero en Sevilla y luego en Niebla (Huelva), donde fundó un museo (Acosta, 2003).

Otro de los proyectos financiados y apoyados por Huntington fue la creación de la *Anglo American School of Archaeology in Spain*, iniciativa hasta ahora desconocida.

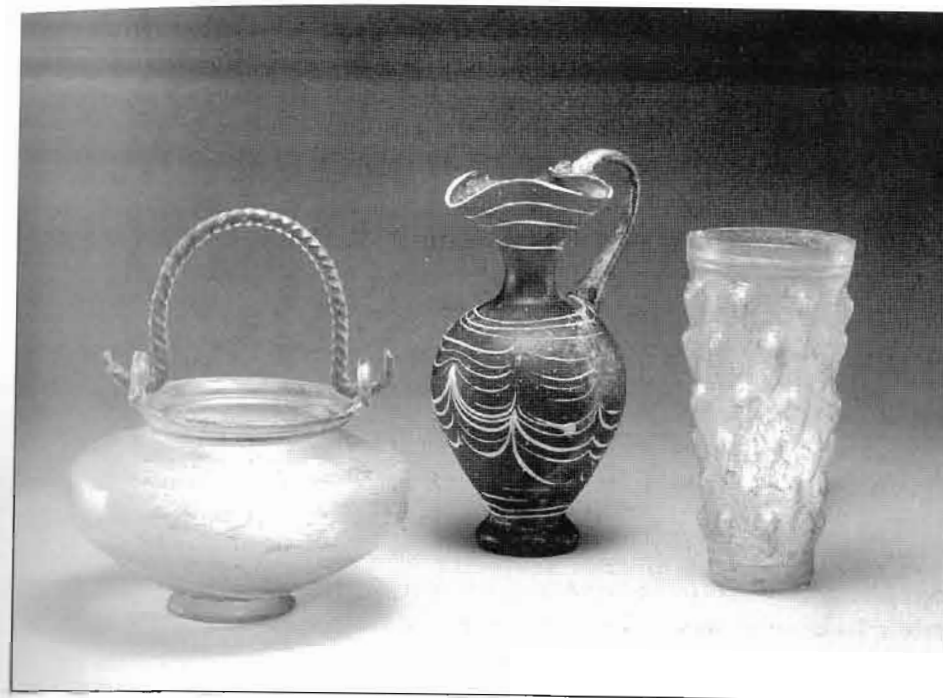


Fig. 8. Vidrios romanos de la necrópolis de la Cañada Honda (Alcalá de Guadaíra, Sevilla). The Hispanic Society of America.

La idea se debió a Jorge Bonsor. En efecto, hacia 1918, durante las excavaciones de Bolonia –que Huntington financiaba–, Bonsor decidió emprender la localización de Tartessos para lo que realizó unos estudios topográficos preliminares y se formó la idea de que sus ruinas pudieran encontrarse enterradas bajo las dunas del Coto de Doñana. En principio le expuso el plan a Huntington y le solicitó el apoyo de la Hispanic Society para crear en España una institución similar a la *American School of Athens*, ya que dicha empresa arqueológica necesitaba de un fuerte respaldo. Un año después el plan había madurado y le escribe a Huntington: *You have been informed before of the project of founding over here a l'instar de L'Ecole de Hautes Etudes hispaniques, attached to the Institut français de Madrid and to the new Villa Velásquez an Anglo American School of Archaeology in Spain. Speaking about this to Pierre Paris, I said that as the French school was in Madrid, the Anglo-American Institute ought to be in Seville and that these should be exchange of scholars between the two schools...of course, we both thought that you would be the principal founder of the new Anglo American School and that it should be a dependence in a way of the Hispanic Society of America*<sup>10</sup>. Bonsor contaba con el apoyo de Horace Sandars, quien planteó el proyecto en las universidades inglesas y se llegó a entrevistar con

<sup>10</sup> Carta de J. Bonsor a Huntington. Archivo de The Hispanic Society of America.



Arthur Evans, John Myres y Archibald Henry Sayce quienes acogieron el proyecto, no sin ciertas reservas por parte de Evans. No es éste el lugar para extendernos en esta interesante y desconocida iniciativa, pero sí señalaremos que Huntington apoyó el proyecto con 2.000 \$ con los que Bonsor pudo llevar a cabo la prospección de la costa onubense (Maier, 1999a: 257-271), aunque la *Anglo American School of Archaeology in Spain* no fue definitivamente creada.

Como se puede observar Huntington apoyó y estimuló el trabajo de arqueólogos-hispanistas franceses, ingleses y americanos.

El interés de Huntington por la Arqueología no se circunscribió únicamente a España, sino que apoyó también otros proyectos arqueológicos hispanos. Huntington financió las campañas de excavaciones que llevó a cabo Earl Halstead Morris, entre 1917-1921, en un importante yacimiento de los indios pueblo en Aztec (Nuevo México), que fue declarado monumento nacional por el gobierno de los EEUU en 1923, a petición del American Natural History Museum, en su nombre. También colaboró en la creación de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas en la ciudad de México en 1910 y desde 1904 era miembro de la *Société française des Fouilles Archeologiques* de París fundada y dirigida por Ernest Babelon, como hemos indicado.

Huntington fue un hombre muy reservado y nunca hacia alarde de sus iniciativas, quizá por esta loable razón su labor como promotor y mecenas de la Arqueología haya pasado un tanto desapercibida, pero no tanto su colección, que ha sido y es punto de interés continuo para los arqueólogos europeos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, J. M. (2003): *Elena Wishaw: entre la leyenda y la realidad*, Huelva.
- BONSOR, GEORGE (1928): *Early Engraved Ivories in the Collection of The Hispanic Society of America*, New York.
- CASKEL, WERNER (1936): *Arabic Inscriptions in the Collection*, New York.
- CODDING, M. A. (1999): "Escribir un poema con un museo: Archer M. Huntington y The Hispanic Society of America", *Goya*, nº 273, 375-386.
- CODDING, M. A., FIGUEROA, M. y O'NEILL, J. (eds.) (2000): *The Hispanic Society of America: Tesoros*, New York.
- ENGEL, ARTHUR (1893): *Rapport sur une mission archeologique en Espagne (1891)*.
- FROTHINGHAM, ALICE WILSON (1937): *Sigillate Pottery of the Roman Empire from excavations in Spain made by the President of The Hispanic Society of America at Itálica*, New York.
- (1953): *Prehistoric pottery in the collection from El Acebuchal, site near Carmona province of Sevilla*, New York.
- GARCÍA MAZAS, J. (1962): *El poeta y la escultura: la España que Huntington conoció*, Madrid.
- GARCÍA-BELLIDO, M<sup>a</sup>. P. (1993): *Álbum de dibujos de la colección de bronce antiguos de Antonio Vives Escudero*, Anchos de Archivo Español de Arqueología, XIII.

- GONZÁLEZ PARRILLA, J. M. (2002): "Archer Milton Huntington y la arqueología itálica de fines del siglo XIX", *Habis*, 33, pp. 487-500.
- GRAN-AYMERICH, E. (1998): *Naissance de l'Archéologie moderne, 1798-1945*, Paris.
- HUNTINGTON, A. M. (1898): *A Note-Book in Northern Spain*, New York.
- (s.f.): *Itálica*, manuscrito mecanografiado, The Hispanic Society of America.
- JIMÉNEZ BLANCO, M<sup>a</sup> D. y MACK, CINDY (2004): *Arte español en Nueva York*, Madrid.
- LEÓN, P. (1995): *Esculturas de Itálica*, Sevilla.
- LUZÓN, J. M. (1999): *Sevilla la Vieja. Un paseo histórico por las ruinas de Itálica*, Sevilla.
- MAIER, J. (1992): "La necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla): excavaciones de 1900 a 1905", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 19: 95-141.
- (1996a): "En torno a la génesis de la arqueología protohistórica en España: correspondencia entre Pierre Paris y Jorge Bonsor", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXXII, 1996: 1-34.
- (1996b): "La necrópolis tartésica de Bencarrón (Mairena del Alcor/Alcalá de Guadaira, Sevilla) y algunas reflexiones sobre las necrópolis tartésicas de Los Alcores", *Zephyrus*, 49: 147-168.
- (1999a): *Jorge Bonsor (1855-1930): un Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y la Arqueología española*, Madrid.
- (1999b): *Epistolario de Jorge Bonsor (1886-1930)*, Madrid.
- (2002): "Arqueología sevillana finisecular", en M. Belén y J. Beltrán (eds.), *Arqueología fin de siglo. La arqueología española de la segunda mitad del siglo XIX*, Sevilla, pp. 61-87.
- MÉLIDA, J. R. (1900): "La colección de bronce antiguos de Don Antonio Vives", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, pp. 27, 70, 154, 351, 404, 541, 624 y 649.
- PIJOÁN, JOSÉ (1917): *Antique marbles in the collection of The Hispanic Society of America*, New York.
- PROSKE, BEATRICE G. (1963): *Archer Milton Huntington*, Nueva York: The Hispanic Society of America.
- ROMERA-NAVARRO, M. (1917): *El hispanismo en Norte-América: exposición y crítica de su aspecto literario*, Madrid.
- STIMSON, F. S. (1961): *Orígenes del hispanismo norteamericano*, México.
- The Hispanic Society of America (founded 1904)* [Constitution and By-Laws], New York, 1904.